

Szanowne Panie, szanowni Panowie

Un año más, tras un hiato que se nos ha hecho largo, nos disponemos a leer „El Ingenioso hidalgo Don Quijote de la Mancha”, espejo de los caballeros andantes que en el mundo han sido, son y serán. Es viernes, 23 de abril de 2021, 405º aniversario de la muerte de Miguel de Cervantes Saavedra, príncipe de los ingenios.

Corren tiempos recios de tribulación y dificultad en el libro de nuestras vidas. La pandemia del coronavirus, los particularismos hostiles, las falsedades, el encono y la violencia causan daño y provocan temores, recelos, dolor y desazón. En épocas de este cuero Santa Teresa exhortaba a una “amistad fuerte con Dios”. Don Quijote fiaba el alivio al tiempo “que suele dar dulces salidas a muchas amargas dificultades”, convencido de que “no es posible que el mal ni el bien sean durables, y de aquí se sigue que habiendo durado mucho el mal, el bien está ya cerca” (Cap. XVIII, primera parte).

Con el sustento de estas sabias razones quiero agradecer su alistamiento voluntario en un ejercicio de lectura que queremos jubiloso y reparador. Mi agradecimiento especial se dirige al artista Józef Wilkon, comendador de la Orden de Isabel la Católica, por cedernos la formidable ilustración del cartel anunciador que plasma la llegada de Don Quijote y Sancho a la ciudad de Barcelona en la noche de San Juan.

Gracias sean dadas también a la Facultad de Iberística de la Universidad de Varsovia, a los Directores y equipos de los Centros del Instituto Cervantes de Varsovia y Cracovia quienes, junto con la Embajada de España, han armado sus facistoles para habilitar la lectura y a todos ustedes, queridos amigos, verdaderos protagonistas de una aventura que se va a desarrollar por vez primera a lo largo y ancho de la geografía polaca por mor del “*streaming*”, voz shakespeariana.

Con esta lectura queremos rendir hondo y sentido homenaje al insigne poeta y ensayista, al gran hombre de letras Adam Zagajewski, recientemente fallecido en Cracovia. Zagajewski, como apunta con autoridad Juan Manuel Bonet, fue hombre de exilios. Su sensibilidad prodigiosa, sus palabras de seda fuertes, livianas y profundas, la musicalidad hermosa de su discurso contrapuntístico, sus imágenes precisas envuelven, deslumbran y perduran. España se ha honrado con su cariño y amistad.

Va por usted, maestro.

“Clases de piano” en la traducción de Xavier Farré